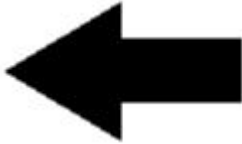


Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-10

“Las 4 Dinámicas de una Célula (II)”

Por Donald Herrera Terán



La segunda dinámica de una Célula es la dinámica *hacia adentro* — la edificación de comunidad.

En esta dinámica se identifican también cinco acciones definidas: (1) la prioridad que los miembros del grupo dan a la *participación en sus reuniones*, (2) los miembros pasan juntos (en festividades y actividades divertidas) con el sólo propósito de *estar juntos*, (3) los miembros se invitan los unos a los otros (a sus hogares o a un restaurante) para pasar tiempo juntos, (4) los miembros de la Célula se sientan juntos durante la Celebración del día Domingo, y (5) los miembros de la Célula se comunican los unos con los otros a lo largo de la semana por medio del teléfono, el correo electrónico, las tarjetas o las cartas con el propósito de alentarse.

En una palabra: los miembros de la Célula *quieren y disfrutan* de estar juntos. En una atmósfera así es fácil practicar los mandamientos “unos a otros” del Nuevo Testamento.

Tómese el tiempo para comenzar una lectura de los *Evangelios* mirando específicamente

al grupo formado por Jesús y sus discípulos. ¿Gustaban ellos de estar juntos? ¿Qué cosas hacían juntos además de predicar, enseñar, sanar enfermos y echar fuera demonios? ¿Cuánto tiempo invertían simplemente en *estar juntos*? ¿Cuáles fueron los frutos de ese tiempo invertido?

He aquí una buena decisión personal que se deriva de esta dinámica: “Debo aprender a *estar con* los hermanos de mi Célula.” Esto comienza con la hora en que llegamos a la reunión, la disposición de espíritu con la que participamos, la preparación previa (en el cuarto de escuchar), pasando incluso por el lugar que ocupamos en la Célula. (¿Se ha fijado en esos(as) hermanos(as) que insisten en aislarse en la reunión de Célula?) El principio básico es que nada debe interponerse entre mis hermanos y yo.

Con una actitud así estoy diciendo: Estoy *con* ustedes; de hecho, ésa es la razón básica por la cual estoy aquí. Estoy aquí, delante del Señor, pero también delante de ustedes. Ministro al Señor *junto con* ustedes. Eso es parte de vivir en comunidad. Tome las decisiones bíblicas necesarias para edificar comunidad junto con los hermanos de su Célula.

El Hombre Sumiso

Por Phil Lancaster

A medida que regresamos al patrón de Dios para nuestras familias enfatizamos repetidamente el liderazgo del esposo y la sumisión de la esposa. Y está bien que lo hagamos. Estos papeles en el hogar han sido comúnmente abandonados en nuestro tiempo, incluso en la iglesia. Los hombres han dejado de dirigir, las mujeres han afirmado su independencia. Estas desviaciones del diseño de Dios son cosas que requieren corrección.

Sin embargo, mientras trabajamos para restaurar los papeles bíblicos en el hogar no debemos olvidarnos de definir estos papeles de

una manera cristocéntrica. No es suficiente hablar de “liderazgo” y “sumisión” como si estos términos se explicaran a sí mismos. ¿Cuál es la naturaleza del liderazgo? ¿Cuáles son las características de la sumisión? Si no definimos conscientemente estos papeles de acuerdo a la revelación en Cristo y en la Biblia podemos descubrir que simplemente estamos tomando prestados conceptos culturales distorsionados como nuestra guía.

Para el Cristiano todas las relaciones de la vida son ahora mediadas a través del Señor Jesucristo. Las realidades de su cruz y su señorío moldean la naturaleza de cualquier encuentro

que tengamos, ya sea con los compañeros de trabajo, nuestros vecinos, los gobernantes civiles, los demás miembros de nuestra iglesia local, o nuestras esposas e hijos. Como Pablo escribió, “Para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Y una vez más “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20). Para entender y vivir nuestros papeles dados por Dios en el hogar debemos consultar el ejemplo de Jesús y su enseñanza en la Palabra. Él esposo debiese decir: “Para mí, el dirigir es Cristo.” La esposa debiese decir: “Para mí, el sujetarme es Cristo.” Ambos descubren como Cristo quiere moldear la práctica de sus respectivos llamados.

Aquí nuestro principal interés es con el hombre de modo que consideraremos un poco más la naturaleza de su liderazgo. Aunque es costumbre enfatizar la sumisión con referencia a la esposa, esta cualidad es incluso más importante en el hombre. Así es – la sumisión del esposo es aún más fundamental que la de la esposa. Esto se debe a la naturaleza del liderazgo tal y como fue modelada y enseñada por el mismo Jesús. El ingrediente más importante del liderazgo efectivo es la sumisión.

Antes de considerar el registro bíblico de Jesús debiésemos notar que la sumisión en realidad yace en la raíz de la piedad, punto. La declaración más básica de fe es que hay un solo Dios. Este Dios vivo y verdadero nos hizo y demanda y merece nuestra adoración y obediencia. Esa es la razón por la cual el primero de los Diez Mandamientos es que no debemos tener otros dioses delante del Señor (Éxo. 20:3). Esa es la razón por la cual el más grande mandamiento, de acuerdo a Jesús, es amar al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas (Mat. 22:37, 38). Más fundamental que

el amor o la santidad o cualquier otra característica de Dios es que Él es totalmente único; sólo Él es Dios. Por lo tanto, Él es un Dios “celoso” que demanda nuestra absoluta lealtad y sumisión (Deut. 5:8). El hecho que nosotros, como Cristianos, somos “comprados por precio” y que por lo tanto, no somos nuestros (1 Cor. 6:19, 20) solamente acentúa la demanda total que Dios tiene sobre nosotros y la necesidad de una sumisión absoluta hacia él.

Jesús enseñó un concepto de liderazgo que enfatizaba este elemento crítico de rendición a Dios. En respuesta a la ambición de sus discípulos de ganar una posición de prominencia Él tuvo que decirles esto (Mat. 20:25-28):

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

Ahora, nadie puede discutir que Jesucristo fue un líder efectivo. La gente literalmente le seguía dondequiera que iba, y estableció el movimiento más influyente que el mundo jamás ha visto. ¿Cuál era la clave de su grandeza? Primero tomó para sí mismo “la naturaleza misma de un siervo” y luego “Dios le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:7, 9). La grandeza de Jesús como líder se halla en la rendición de Su voluntad a Dios en servicio al pueblo que vino a dirigir.

Continuará...

¿Busca un Consejero Cristiano?

Por Jim Robinson

La consejería es una profesión extraña. Tengo una oficina. La gente que inicialmente no me conoce por medio de Adam viene a verme, a menudo referidos por su ministro o por un amigo. Algunas veces vienen bajo algún tipo de coacción, pasando por los gestos de apaciguar a un cónyuge o a un padre, o quizás al juez de alguna corte. En estos casos nuestras visitas generalmente son ejercicios de inutilidad; a menos que alguien esté convencido de que necesita ayuda, él (o ella), en su mayor

parte, se halla inmune a ella.

Pero con más frecuencia de lo que se piensa la gente viene porque sienten que no tienen otro lugar adonde ir. Han tratado diferentes cosas, como leer libros de auto-ayuda o tragar anti-depresivos, cambiar de parejas o de empleo, comprar más juguetes o hacer ejercicio, yendo a lugares de dudosa reputación o uniéndose a un culto. Han intentado alejándose de la iglesia o dirigiéndose a la misma, y han orado ellos mismos y otros han orado por ellos, y se han sentido mejor por un poco de tiempo.

Pero luego vuelve otra vez: este sentido de separación, de falta de conexión, de vacío, de sentirse menos que seguros. Y así, algunas veces, encuentran el camino hacia una oficina como la mía, o, más probablemente, Dios encuentra su camino para ellos.

Y cuando estas personas llegan, generalmente algo temerosas, sus ojos siempre buscan algo en alguna otra parte excepto en mis ojos. Al principio comenzamos con una plática ligera, como "¿Ya vio toda esa lluvia?" o "El tráfico está terrible," o algo así.

Y luego... luego, contra todas las probabilidades y la razón, algunas veces algo sucede. Aunque algunos consejeros podrían afirmar su propia genialidad terapéutica como su causa, para mí es siempre mayormente una cosa inexplicable, una cosa de Dios: Esta persona totalmente extraña, quien ha venido y se ha sentado en mi sofá por las razones más misteriosas repentinamente comienza a contarme los detalles más íntimos acerca de su vida.

Por razones que le son conocidas solamente a Él, Dios interviene, y esta persona asustada finalmente hace un poco de contacto visual conmigo, y decide que este lugar es seguro. Aunque no tan segura del porqué, decide arriesgarse. Comparte conmigo sus secretos más oscuros del alma, sus sueños y deseos, sus fantasías y temores... y de alguna manera, a través del más dotado de todos los Intérpretes, ella y yo encontramos una voz común, una comunión de lenguaje espiritual. Nos conectamos. Compartimos juntos, y algunas veces - si la persona está dispuesta a experimentar una cosa tan extraña - oramos juntos.

En la presencia del Espíritu Santo - el Gran Consejero - comienza la sanidad, justo allí y en aquel momento, a través de nosotros y a pesar de nosotros. Y de alguna manera incomprensible, nos convertimos en Cristo el uno para el otro.

El Consejero Apropriado para Usted

¿Ha estado considerando buscar ayuda de parte de un consejero Cristiano? ¿O ha intentado con la consejería en el pasado pero se ha decepcionado con la experiencia? Cualquiera que sea su situación, espero que este artículo le aliente a no rendirse en busca de un terapeuta que pueda ayudarle a traer sanidad e integridad a su vida.

El otro día un amigo me contó sobre cómo él y su esposa habían pasado por una experiencia desastrosa mientras construían su nueva casa. "Todo lo que podía haber salido mal sucedió," dijo con un suspiro. "El contratista resultó ser totalmente inepto y deshonesto. Todo el asunto se convirtió en una pesadilla. Y la parte más extraña de todo," dijo, sacudiendo tristemente su cabeza como si todavía no lo creyera, "el hombre era Cristiano."

Mi suposición es que la mayoría de creyentes, incluyéndome yo mismo, hemos cometido errores similares: la mecánica de ir a la iglesia que nos destroza y que se ríe en nuestra cara mientras lo negamos; el diácono que descaradamente nos vende cualquier cosa; o el maestro de Escuela Dominical que nos aseguró que sabía todo con respecto a tapizar paredes y que en realidad sólo hizo desastres en el trabajo... y al final se rehusó a devolver el dinero.

Continuará...

Para Reflexión:

1. ¿Cuáles son sus primeras impresiones al leer este artículo? ¿Podría describirlas?
2. ¿Qué lugar ocupan las Escrituras en la experiencia compartida por el autor?
3. ¿Ha tenido la experiencia de *necesitar* la ayuda de un consejero Cristiano? ¿Cuáles fueron sus vivencias?
4. ¿Qué pudo haber enriquecido más esa experiencia?

Distintivos y Promesas de una Educación Cristiana Bíblica

Por Ronald W. Kirk
Mayo, 2002

Al buscar una educación Cristiana Bíblica debemos articular un vocabulario para la libertad Cristiana y los logros – un vocabulario suficiente como para edificar un escenario universal para la obra de la Gran Comisión y la vida piadosa. Debido al desplazamiento efectivo en nuestro tiempo de un marco Bíblico y práctico de vida, estos conceptos pueden pare-

cer novedosos. Para algunos las nuevas ideas requieren tiempo y reflexión para poder apreciar su verdadero poder y potencial. Para otros estas pueden parecer ideas familiares aplicadas de una manera nueva. Le hablo a Cristianos serios, reflexivos y firmes quienes ven su familia y sus vidas personales como elementos importantes de la obra del evangelio. Se requiere un corazón humilde para permitirle al Señor que opere en nosotros para lograr una educación profunda y verdadera. No obstante, tal es la na-

turalidad de nuestro llamamiento (1 Ped. 1:6-7). Por lo tanto, por favor considere cuidadosamente los siguientes elementos de un enfoque Bíblico de la educación.

Involucramiento de los Padres

Los padres debiesen adquirir el poder y la habilidad de educar a sus hijos. Un sistema Bíblico de educación debiese proveerle al hogar la visión y las herramientas necesarias para cumplir la responsabilidad paterna de educar a la familia (Deut. 6; Efe. 6). Aunque los padres puedan de manera correcta delegar alguna autoridad a otros maestros, de acuerdo al principio Bíblico de especialización (e.g., 1 Cor. 12), la responsabilidad final por la educación de los niños sigue siendo de los padres.

Una inversión modesta de tiempo en el estudio de unos pocos principios Bíblicos educativos básicos les permitirá a los padres y a los educadores profesionales usar casi cualquier currículo más efectivamente. Los padres con mentalidad educativa y los maestros me dicen, “¡Necesitamos un currículo y lo necesitamos ya!” Tengo una gran compasión como padre que educa a sus hijos en casa (homeschool) y siervo de numerosos padres que también imparten homeschool. Las buenas nuevas son que un conocimiento Bíblico sistemático unirá todas las áreas de la vida. Unos pocos principios Bíblicos gobiernan una diversidad de temas y aspectos. Mi fe y mi experiencia Bíblica y credal declaran que una inversión concisa e intensa en los principios Bíblicos básicos de la vi-

da y el aprendizaje capacitan al padre o al maestro típico a tomar control sobre cualquier contenido y currículo que puedan estar disponibles. Mientras que la mayor excelencia requiere un contenido curricular cada vez mejor, es erróneo esperar hasta que el ideal llegue de alguna manera. En verdad que llegar de aquí a allá, la batalla educativa produce los mejores resultados en el maestro y el estudiante por igual. Dios recompensa la inversión de fe.

La Erudición Cristiana

Una erudición Cristocéntrica produce un entendimiento de cómo debiese ser la vida. El reto es desarrollar un método de erudición que conduzca directamente a la aplicación de la sana doctrina Bíblica. Por ejemplo, las muchas Escrituras que tratan con los niños – su necesidad natural y la necesidad de entrenamiento e instrucción – nos llevan a abandonar la moderna psicología centrada en el niño de la crianza permisiva de los hijos. De igual manera el concepto de la libertad Cristiana es uno de los aspectos más importantes, pero típicamente poco desarrollado, de la enseñanza Escritural sobre el hombre y qué apariencia debiese tener una sociedad Cristocéntrica. Un método histórico de erudición que identifica algún tópico de manera Bíblica y luego deriva conclusiones para su aplicación provee un instrumento sorprendentemente poderoso para la influencia del evangelio.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com